



Pie y pierna de individuo adulto con restos de tejidos

### Las colecciones arqueológicas de El Museo Canario: la historia de la Arqueología en Canarias

La Arqueología en Canarias da sus primeros pasos en la segunda mitad del siglo XIX, prestando una especial atención a la definición de la tipología racial de las poblaciones aborígenes. Era necesario para ello contar con abundantes restos óseos sobre los que desarrollar los pertinentes estudios métricos y morfológicos, siendo así los yacimientos funerarios aquellos que despertaron un mayor interés. Ello explica que desde su fundación, en 1879, hasta principios del siglo XX una elevada proporción de los materiales que por diversas vías -exploraciones y rebuscas, compras o donaciones- ingresan en El Museo Canario fueran precisamente restos humanos.

Los estudios de tipología racial, que se prolongaron hasta bien entrado el siglo XX, se dirigieron a construir teorías de poblamiento y a inferir comportamientos sociales y culturales de los antiguos canarios, dando lugar a propuestas hoy ya superadas.

En la actualidad, estas evidencias osteológicas son objeto de diversos estudios (análisis de patologías dentales, de marcadores de actividad física en hueso, etc.) orientados todos ellos a proporcionar una información (dieta, nutrición, patrones de actividad,...) que nos permita conocer mejor cómo vivieron las poblaciones aborígenes.



#### El Museo Canario

Dr. Verneau, 2 Vegueta  
35001 Las Palmas de Gran Canaria  
info@elmuseocanario.com  
www.elmuseocanario.com

## **Inventario: 26**

**Clasificación genérica:** Restos humanos

**Objeto:** Pierna y pie

**Materia:** Material orgánico

**Descripción:** Pierna (tibia, peroné) y pie (tarsos, metatarsos, falanges) izquierdo de individuo adulto con restos de tejidos blandos.

**Contexto cultural:** Prehistoria de Gran Canaria

**Lugar de procedencia:** Barranco de Guayadeque, T. M. de Agüimes - Ingenio, Gran Canaria

**Clasificación razonada:** En la conservación de tejidos blandos de esta pierna y pie debieron de intervenir factores naturales y tal vez también antrópicos. En el primer caso, las especiales condiciones de temperatura y humedad, entre otras, de los espacios en cueva, como los que alberga el barranco de Guayadeque, propiciaría dicha conservación. La influencia de las características ambientales de las cuevas en la preservación tanto de tejidos blandos como de las mortajas en las que fueron envueltos al menos una parte de los cadáveres prehistóricos, ha de ser un elemento sobre el que llamar la atención. En este sentido las intervenciones desarrolladas en los últimos años en cementerios integrados por cistas, fosas o túmulos, están demostrando que buena parte de los individuos en ellos depositados fueron también sometidos a un proceso de amortajamiento, mediante su envoltura en capas de piel y/o junco como las que hoy podemos observar en las tradicionalmente denominadas “momias” expuestas en el museo. Pese a no conservarse las evidencias directas de tales elementos de cubrición<sup>1</sup>, su empleo se deduce a partir de los movimientos óseos producidos durante la descomposición del cadáver una vez enterrado.

<sup>1</sup>La práctica ausencia de este tipo de evidencias, en contraste con lo que sucede en los contextos de cuevas, hay que relacionarla en parte con la mayor exposición a las condiciones climáticas del exterior que sufren esas sepulturas (cistas, túmulos...), viéndose así acelerados los procesos de degradación.

De otra parte cabe llamar la atención sobre la ausencia de una correspondencia de esta pieza con el resto del esqueleto del que formó parte. Entre finales del siglo XIX y principios del XX ingresa en el museo un elevado número de cráneos, fémures, tibias, húmeros... aislados, careciendo de cualquier información que permita identificar los restos de un mismo individuo. Esta entrada de material óseo como objetos individuales, sin que se guardara su vinculación con el resto del esqueleto, o incluso sin información referente a los contextos arqueológicos de los que formaron parte, constituye sin duda uno de los más claros testimonios de los métodos de trabajo arqueológico y especialmente de las corrientes de pensamiento imperantes en esas fechas en los estudios de Prehistoria. La despreocupación por el registro de los espacios arqueológicos en los que se recuperaban las piezas, el valor conferido al objeto aislado como fuente de información *per se*, al margen del contexto en el que estuvo inscrito, y el peso de la raciología explican en buena medida los procedimientos de recuperación y estudio al uso de estos materiales. Publicaciones como las de René Verneau en torno a la estatura de los aborígenes a partir de huesos largos para determinación de los tipos físicos (1996) son un buen ejemplo de ello.

**Fuente de ingreso:** Finales del siglo XIX-Principios del siglo XX (probablemente)

### **Bibliografía:**

CHIL y NARANJO, Gregorio. “Expedición a Guayadeque”, I, II y III. *El Museo Canario*, año I, nº 5, 6 y 13, pp. 129-133; 161-166; 1-4.

ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F. *Indigenismo, raza y evolución. El pensamiento antropológico canario (1750-1900)*. Santa Cruz de Tenerife: Museo Etnográfico, A.C.T., 1987.

FARRUJIA de LA ROSA, A. José. *En busca del pasado guanche: historia de la Arqueología en Canarias (1868-1968)*. Santa Cruz de Tenerife: KA, 2010.

VERNEAU, René: “La estatura de los antiguos habitantes de las Islas Canarias”. En: J.A.D.L. (ed.). *La raza de cromañón: sus migraciones, sus descendientes*. La Orotava (Tenerife): J.A.D.L. A través del tiempo, n.º 14, 1996, pp. 73-95



El barranco de Guayadeque del que procede esta pieza se convirtió entre el último tercio del XIX y principios del siglo XX en una auténtica cantera de material óseo sobre el que desarrollar los estudios raciológicos de la época, debido a la abundancia de cavidades sepulcrales. Así, diversas “exploraciones” fueron llevadas a cabo a este enclave por los protagonistas de la Arqueología de la época (de entre las que sin duda destacan las efectuadas por el director del museo, Gregorio Chil y Naranjo). Pero este acopio de material humano no sólo vino proporcionado por estas “actividades científicas” que en la época eran conocidas como “exploraciones y rebuscas” sino también por la compra de lotes de huesos que particulares vendían al museo tras su extracción de las cuevas de Guayadeque. Todo ello trajo consigo una absoluta carencia de información sobre los contextos arqueológicos de los que procedían tales restos. Yacimientos y materiales quedaron así vacíos del contenido histórico que sólo los adecuados procedimientos metodológicos y registro de superficies arqueológicas pueden proporcionar.

---